

“Perspectivas Comparadas en Desarrollo Comunitario Auto-Sostenible”
CLASPO (Center for Latin American Social Policy, Universidad de Texas)

ESTUDIO DE CASO

Sergio Caggiano

“Hacer Presente A Bolivia”.
Centro De Estudiantes Y Residentes Bolivianos, Red Institucional E ‘Interconexiones’

Sergio Caggiano*

La inmigración boliviana a la ciudad de La Plata.

Argentina se caracteriza como país de destino en lo que algunos autores consideran un “sistema migratorio en el Cono Sur”. Representa uno de los atractores del subsistema regional de América Latina, registrándose flujos de inmigrantes provenientes mayormente de Bolivia, Paraguay, Perú y Chile. (CELADE, 1999). Hasta los acontecimientos del 20 de diciembre de 2001 que hicieron patente la crisis socioeconómica en Argentina y que provocaron transformaciones en el plano financiero, político e institucional, los salarios que se pagaban en este país (por comparación con los de aquellos países, en los que los procesos de pauperización, la desocupación y la pobreza estructural suelen ser más pronunciados) constituyeron un fuerte atractivo para sectores excluidos. Más allá de estas condiciones (mercado laboral y tipo de cambio), hoy modificadas, también las condiciones políticas, determinadas características socioculturales, y la persistencia de *redes sociales* conformadas históricamente explican el rol de la Argentina como país *de recepción*. En este contexto, el proceso particular de la migración boliviana a la Argentina, registra, un incremento cuantitativo del 24% a escala nacional entre 1980 y 1991 convirtiéndose, en el censo de este año, en los únicos junto con los peruanos que aumentan su proporción en la población respecto de 1980 (Pereyra, 2001).

Con respecto a la ciudad de La Plata¹, aunque se registran datos anteriores, la presencia sistemática de bolivianos data de la década de 1960. Sus inserciones laborales son fundamentalmente de baja calificación: en la ciudad en la construcción, en el área periurbana en la producción agraria horti-florícola. La migración boliviana, tanto al área plenamente urbana como a la rural, constituye un fenómeno estructurado, con una dinámica propia, que se ve reforzado por el subempleo en las áreas de economía campesina en Bolivia y la demanda de algunos sectores de la economía local, como los mencionados de la construcción y de la producción horti-florícola (Archenti, 1997; Archenti y Tomás; 2000). En 1970 las transformaciones ocurridas en el flujo migratorio desde Bolivia a la Argentina empiezan a afectar directamente a la región. Comienza lo que se conoce como la cuarta etapa en esta migración², caracterizada por una mayor difusión espacial de los asentamientos bolivianos y una búsqueda de empleo permanente y ascenso socioeconómico (Grimson, 1999; Pereyra, op. cit.). Por último, tanto dirigentes bolivianos de la zona del AMBA como especialistas en el tema señalan un crecimiento pronunciado de la inmigración boliviana en la zona en la década del '90.

* IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), UNLP (Universidad Nacional de La Plata), UBA (Universidad de Buenos Aires).

¹ La Plata es una ciudad *intermedia*, de unos 700.000 habitantes, capital de la Provincia de Buenos Aires, ubicada a unos 60 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal de la República Argentina) sobre el Río de La Plata.

² De acuerdo con Sassone (1988), podemos diferenciar cuatro grandes etapas en esta migración. Las dos primeras, anteriores a la década de 1960, están signadas por lo que se conoce como migración estacional. La primera está dada por un proceso orientado hacia la zafra azucarera de Salta y Jujuy. La segunda, combina la zafra azucarera con la recolección de hojas de tabaco y las cosechas frutihortícolas. La tercera etapa, entre los '60 y los '70, se caracteriza por una mayor cantidad de zafreiros en los ingenios de El Ramal, en Jujuy, y por el inicio en la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas en Mendoza; también crece, a la vez, su presencia en el Gran Buenos Aires.

El arribo producido durante este último período habría significado una fuerte división al interior de la colectividad, al provocar una heterogeneización interna “marcada no sólo por diferencias al momento de llegar, sino también en el ascenso social que han logrado en la Argentina” (Pereyra, 2001: 14). En la ciudad de La Plata debe subrayarse el carácter atractor que históricamente ha presentado la Universidad Nacional para migrantes de varios países de la región, y su relevancia como ámbito de emergencia de focos de organización de distintas colectividades. Esta presencia de la Universidad genera algunos de los rasgos peculiares de la inmigración a esta ciudad. En consecuencia, la composición interna de la inmigración boliviana en La Plata presenta una heterogeneidad mayor a la de otras zonas, en la medida en que el señalado carácter atractor de la Universidad intensifica entre los migrantes aquellas “diferencias al momento de llegar”, es decir, las diferencias que se arrastran desde el lugar de origen, sustentadas en distinciones de clase, étnicas, regionales, etc.

Históricamente los movimientos migratorios han originado y originan asociaciones y organismos de inmigrantes en sus lugares de destino. Estas instituciones pueden ser de índole variada, y llevan adelante actividades de diverso tipo. Pero puede decirse que en cierto modo todas ellas apuntan a resolver eventuales problemas de *inserción* de quienes consideran miembros de su “colectividad”, y a lograr condiciones generales de equidad. Para ello se colocan en un espacio de intermediación entre el conjunto de inmigrantes, por un lado, e instituciones de diferente naturaleza y alcance, por otro. Comprender algunos de sus efectos en el proceso de inmigración y de inserción en el lugar de destino, requiere estudiar el funcionamiento interno de estas instituciones, sus criterios y grados de representatividad, el tipo de participación que promueven, así como la dinámica de relaciones interinstitucionales que despliegan.

El Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos (CERB) en La Plata presenta una historia algo imprecisa. El registro formal de su existencia nos conduce a 1983, año en que es reconocido por la estado municipal. El registro informal dado por los recuerdos de los miembros va más allá, señalando con vaguedad que para entonces el Centro se reunía desde hacía bastante tiempo. Los relatos remiten a los primeros años de la década del '70, e incluso se indican antecedentes organizacionales a principios de la década anterior. El CERB surgió en el centro de la ciudad como una iniciativa de jóvenes universitarios, provenientes de familias bolivianas acomodadas. Incluso actualmente puede comprobarse, entre argentinos que vivieron vinculados al ámbito universitario local durante aquellos años, una imagen de los inmigrantes bolivianos como jóvenes acaudalados que gozaban de una situación que se volvía deseable aun para los propios platenses. A favor de esta situación, a comienzos de los '70 el cambio monetario beneficiaba a la moneda boliviana por sobre la argentina.

Esta situación cambió en muchos aspectos. No solamente porque a principios de la década del '90 las condiciones financieras dejaron de significar una ventaja comparativa para los estudiantes bolivianos. En ese mismo momento estos mismos cambios y otros complementarios originaron, como se dijo, el aumento de la llegada de bolivianos trabajadores de baja calificación. Ambos fenómenos modificaron la composición porcentual de los distintos sectores de la “colectividad”, y las relaciones entre ellos.

Dichas modificaciones han tenido su impacto en el CERB, y algunos replanteos actuales parecen producto de ellas. En su historia reciente el Centro consiguió avances en el proceso de consolidación institucional (como la obtención de la Personería Jurídica en 1998, o su reciente designación como Entidad de Bien Público, durante 2002). Pero al mismo tiempo sufre algunos trastornos vinculados a la participación activa de sus miembros y a su representatividad respecto del conjunto de los bolivianos en La Plata. En las páginas siguientes, procuraré establecer el lugar social que el CERB ocupa en relación con “la colectividad” boliviana en la ciudad. Será necesario analizar sus relaciones con algunas

instituciones locales, así como intentar dar cuenta de algunas de las consecuencias que las mencionadas transformaciones traen aparejadas.

El Centro Estudiantes y Residentes Bolivianos como “interconexión o nexo”.

Comenzaré describiendo brevemente algunos aspectos relevantes ligados a los objetivos del Centro, a sus actividades y al lugar social que ocupa (o debiera ocupar), de acuerdo con definiciones dadas por participantes activos de la institución y por otros miembros de “la colectividad”.

El Centro parece carecer de objetivos claramente definidos a mediano y largo plazo, fuera de algunas formulaciones muy generales. La definición genérica de los propósitos y objetivos del Centro abre un vasto campo de posibilidades, y no indica una dirección clara a seguir, o al menos no existe un marco concreto de acciones proyectadas o de instancias específicas a cubrir, fuera de ciertas celebraciones históricas para las que el CERB tradicionalmente organiza festejos. Complementariamente, el modo en que surgen los problemas a tratar y se definen los mecanismos y acciones para atenderlos dependen en gran medida de los intereses y disposiciones personales de los integrantes de la Comisión Directiva. Por otra parte, los vínculos con diferentes sectores de inmigrantes bolivianos en la ciudad, lo mismo que con instituciones de diversa naturaleza, responden una vez más a empeños y condiciones personales más que a un proyecto institucional.

La ausencia de una política definida explícitamente que indique fines o metas de largo alcance para la institución, y la dinámica de funcionamiento descrita, es presentada por los dirigentes como un inconveniente: “Cada uno hace lo que le parece que tiene que hacer, y el resto acompaña. O sea, no hay un fin, un objetivo claro de lo que se quiere hacer: qué es lo que queremos”. Ligado a ello, suele señalarse la “pérdida de fuerza” de la entidad durante los últimos tiempos. Pero, a su vez, esta misma dinámica es la que permite al Centro llevar a cabo varias tareas, en áreas diversas.

No obstante lo dicho, puede efectuarse, una caracterización de las actividades que realiza el Centro, y una primera clasificación de las mismas de acuerdo con el tipo de objetivos específicos perseguidos. Dichas actividades pueden pertenecer a uno de dos grandes conjuntos: el de “lo social” y el de “lo cultural”. Todos los miembros del CERB aceptan esta distinción, e indican que la institución se dedica a estos dos tipos de tareas. Si se tienen en cuenta, además, los actores sociales involucrados en cada una, estas tareas pueden clasificarse con más detalle (conservo, en sus líneas generales, las categorías de mis entrevistados):

-Actividades culturales (participación en ExpoFerias, festejos por el Día del Inmigrante, etc.) que tienen como objetivo “hacer presente” a Bolivia (su música, sus danzas, etc.) en la sociedad local, “mostrar Bolivia” en la ciudad y la región. En ellas el Centro se coloca como una suerte de difusor de Bolivia y la “cultura boliviana” en La Plata.

-Actividades culturales (Peña del 6 de agosto, día de la Independencia de Bolivia, por ejemplo) que tienen como objetivo el acercamiento entre el Centro y sectores de “la colectividad” para, a partir de ello, promover la “integración” de estos últimos a la sociedad mayor, así como el “mantenimiento de tradiciones y costumbres”, y su divulgación entre los más jóvenes.

-Actividades sociales (acompañamiento y asesoramiento en casos de hospitalización, etc.) que persiguen facilitar la resolución de problemas puntuales y cuyo beneficiario es un miembro individual de “la colectividad” (y, eventualmente, su familia). Entre estas actividades hay que mencionar algunas como el asesoramiento legal y técnico en cuestiones administrativas, documentación personal, etc. que, no obstante beneficiar directamente a individuos, afectan potencialmente a un vasto sector de la colectividad.

-Actividades sociales (recolección y distribución de alimentos en barrios pobres, por ejemplo) que el Centro ha realizado como parte de la Federación de Instituciones de Colectividades Extranjeras (FICE) y cuyos beneficiarios exceden los límites de “la colectividad” propia (y de las restantes que conforman la Federación).

Entre estos cuatro tipos de actividades son los dos primeros, es decir, las actividades “culturales”, las que concentran la mayor dedicación del Centro. Algunas de ellas suelen tener fechas fijas, lo cual parece favorecer su realización. Otras, aun cuando no respondan a un cronograma previamente fijado, ocupan también los primeros lugares de la agenda del Centro. Las actividades “sociales” responden usualmente a una demanda externa, puntual (como en el ejemplo mencionado de una hospitalización), o a una oportunidad circunstancial que se decide aprovechar (por ejemplo, el ofrecimiento de un abogado boliviano para brindar asesoramiento jurídico). A lo largo de la observación participante en las reuniones semanales de la Comisión Directiva, por otra parte, pudo comprobarse la preeminencia del primer tipo de actividades sobre el segundo, no sólo respecto del tiempo absoluto dedicado, sino también respecto de las discusiones generadas y de las tareas concretas requeridas a los propios miembros por fuera del espacio de encuentro de la Comisión Directiva. Si bien la valoración explícita hecha por los dirigentes no muestra esta jerarquización, el trabajo efectivo sí lo hace.³

La preponderancia de una de estas dos áreas de actividades por sobre la otra sugiere una posición singular del Centro. Esta singularidad se debe, en parte, a que los interlocutores y los beneficiarios de tales intervenciones no son los mismos en uno u otro caso, lo mismo que los vínculos con ellos. Poner el énfasis sobre “lo cultural” implica privilegiar *determinadas* relaciones con la sociedad “receptora”, de igual modo que *determinadas* relaciones con “la colectividad”. Más aún, debiera decirse con *ciertos sectores* de la sociedad receptora y con *ciertos sectores* de “la colectividad”. Porque más allá de las apelaciones generales a “La Plata” o “los bolivianos”, las actividades no pueden involucrar sino a una parte de ellos, lo cual también tiene, desde luego, impacto sobre la forma que tomarán esas relaciones. Como se verá luego, esto está ligado al problema de la representatividad y del lugar social ocupado por el CERB.

Dicho lugar, según todos los bolivianos entrevistados, debiera ser el de “nexo o interconexión” entre los organismos oficiales locales y, eventualmente, las representaciones diplomáticas bolivianas en la Argentina, por un lado, y los grupos de la colectividad, por otro. La idea del Centro como nexo o interconexión aparece en militantes activos, integrantes de la actual Comisión Directiva, en ex militantes y miembros del Centro, y también en bolivianos que no pertenecen a la institución y que tienen una opinión negativa sobre su funcionamiento.

Los organismos locales con los que el CERB tiene relación permanente son dos: la Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas de la Municipalidad de La Plata, y la mencionada Federación de Instituciones de Colectividades Extranjeras (FICE). En cuanto a las instituciones del Estado boliviano, no existe representación local alguna, y sólo ha habido contactos esporádicos con el Consulado Boliviano más cercano, en la ciudad de Buenos Aires.⁴

De cara a “la colectividad”, la situación se vuelve más compleja. Hasta hace pocos años el Centro se mostraba como *el* representante de “la colectividad boliviana”. Más allá del alcance

³ Por lo demás, las respuestas a la pregunta amplia acerca de los objetivos y actividades del CERB se orientaron generalmente a las intervenciones en “lo cultural”. La inclusión de las actividades de tipo “social” en las entrevistas fue muchas veces producto de una interrogación directa al respecto. Asimismo, una dirigente sostuvo al respecto que “(s)upuestamente el objetivo fundacional, que está por Estatuto es sociocultural, es un objetivo sociocultural. O sea dedicarse a la parte de la cultura y a la parte ‘social’, entre comillas, que es a lo que (el CERB) no se dedica. Y bueno, a nivel cultural yo creo que cumple ampliamente todos sus objetivos...” (Lida).

⁴ Menciono las representaciones diplomáticas junto a las instituciones locales porque es aquí dónde aparecen, si lo hacen, en el discurso de los inmigrantes. No nos detendremos sobre ellas porque, en realidad, no tienen relación con el CERB, más allá de algún ocasional trabajo conjunto entre éste y el Consulado.

real de esta pretensión, ninguna otra institución o grupo disputaba ese espacio públicamente. Las señaladas modificaciones en los flujos migratorios, y los cambios propios en el asentamiento de los inmigrantes, impiden pensar actualmente –si es que alguna vez fue posible hacerlo- en una colectividad homogénea a la que el Centro represente. De hecho, el crecimiento de la inmigración y sus transformaciones cualitativas generaron el surgimiento de varias organizaciones de bolivianos en la región.

El nexo o la interconexión pareciera tener que asumir esta forma doble (o múltiple): con la sociedad receptora, generalmente en la figura de “La Dirección” y la FICE, y con “la colectividad boliviana”, muchas veces en la figura de las aludidas organizaciones. (A la vez, siempre según lo entrevistados, este contacto y trabajo conjunto con los organismos locales posibilitaría la interconexión o articulación de las distintas instituciones bolivianas entre sí).

Es significativo que esta función del Centro es mencionada siempre como una meta o fin anhelados que no ha logrado aún convertirse en realidad efectiva. También en esto el juicio es compartido en términos generales desde dentro y desde fuera de la institución. El Centro debería o podría funcionar como nexo o interconexión, pero distintas razones lo impiden o retardan.

“...es una utopía pensar que tiene que haber una única institución, porque la colectividad es muy numerosa y muy variada. Una cosa que sería buena sería que los mismos barrios se vayan organizando, y el Centro podría cumplir una función de nexo(...) (T)iene que aparecer una figura verdadera que empiece a enlazar, coordinar, y esa debería ser la función del Centro. Está en ese camino... Lo que pasa es que hay que mejorar la organización. Y mejorar la organización a lo mejor implica que el grupo de trabajo medite más lo que quiere hacer.” (Susana, ex integrante del CERB)

“...que el Centro puede funcionar como nexo, conectarse con cada Centro, con cada lugar, con cada Comisión Directiva (...) Es la única manera de hacer cosas, digamos, si es que tienen ganas de hacerlo. Pero si no, bueno, estás ahí, figurás, pero no existís, a los fines a lo que realmente se ha creado eso, ¿no?.” (Poli, no integrante del CERB)

“(Al Centro se le hace imposible) el papel de nexo porque no tenés gente, porque no hay convocatoria, y si la gente no se siente cómoda y no viene... entonces se van amontonando en otro lado, y acá no...” (Edy y Lida, miembros actuales de la Comisión Directiva)

Para comprender por qué estas expectativas aparentemente compartidas no se efectivizan es menester entender de qué tipo (o de qué tipos) de interconexión(es) se trata para los distintos actores: ¿cuál es la forma que debiera estructurar dicha interconexión?, ¿sobre qué esferas podría darse: cultural, social, política?. Por otro lado, ¿cuáles son las condiciones en que esta meta se plantea?, ¿qué de la situación puede favorecer su consecución y qué, en cambio, dificultarla?. Por último, ¿qué transformaciones se generan en los procesos de representación de los que el CERB y las demás instituciones participan? Para responder estos interrogantes, examinaré algunos aspectos de las instituciones vinculadas al CERB. Paralelamente profundizaré en elementos propios de nuestra institución así como en las relaciones que sostiene con aquellas.

Las instituciones locales no bolivianas: posibilidades y limitaciones.

La Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas de la Municipalidad de La Plata es tan antigua como la ciudad misma, fundada a fines del siglo XIX. Reune una gran variedad de asociaciones incluidas en la algo vaga amplitud de alguna de las categorías indicadas en su nombre: “entidades”, “colectividades”, “cooperativas”. Los cambios históricos han vuelto cada vez más amplio el ya ancho espectro de instituciones que se propuso reunir desde su creación. Si en aquel momento, estos tipos de organizaciones no gubernamentales podían constituir un conjunto relativamente homogéneo⁵, el crecimiento de la ciudad y la especificación de los perfiles de esas organizaciones hacen que actualmente la Dirección comprenda no sólo una importante cantidad sino también una gran diversidad de entidades.

El objetivo principal de la Dirección, de acuerdo con el Director en funciones, es “auspiciar, alentar, propiciar actividades propias de las instituciones en general de Bien Público, entre las cuales se incluye a las Colectividades (...) Aunamos a un gran número de Colectividades de la región en acciones conjuntas propias y afines a su objeto social”.⁶

En cuanto a las Colectividades, la Dirección abarca entidades que difieren según el criterio de agrupamiento, el año de formación, el momento de afiliación a la Dirección y las actividades que realizan. Si bien nominalmente son más de 80 entidades, en los Plenarios de Colectividades que se realizan desde mayo de 2000 han participado en un promedio de entre 25 y 30 instituciones.^{7/8}

⁵ Como en otros lugares del país, estas organizaciones superponían y combinaban las referencias étnico nacionales a las laborales, por rama o tipo de actividad.

⁶ El objetivo se explicita en la Ordenanza 4715, de 1980 (actualmente en revisión). Pese a que se trata de una Ordenanza Municipal, con jurisdicción local, incluye a entidades de Colectividades de la región, por ejemplo, de Berisso, declarada “Capital del Inmigrante” por Ley Provincial.

⁷ Para dar una idea de la diversidad, menciono aquellas que tuvieron participación en alguno de los Plenarios, desde el 1º, en mayo de 2000, hasta el 12º, en agosto de 2001: Casa de los Países Catalanes, Casa de Los Vascos Euzco Etxea, Soc. Familia Friulana, AMIA, Centro Lucano de L.P., Bso., Eda., FAILAP, Casa de Portugal Virgen de Fátima, Círculo Siciliano L.P., Club Lazio de Bso., Asoc. Reduci del Ejército Italiano, Círculo Ligure de L.P., Helvecia Soc. de Soc. Mut. L.P., Club Soc.Cult. y Dep. Vostok, Círculo Campano de L.P., Centro Gallego de L.P., Soc. Lituana Cat. Cult de Soc. Mut. Mindaugas, Círculo Italiano de L.P., Centro de Est. y Res. Bolivianos, Asoc. Arg. Peruana Yunta, Asoc. Coord. de Colect., Círculo de Residentes Peruanos, Centro Aragonés de L.P., Centro Asturiano de L.P., Círculo Cultural Andaluz, Asoc. La Colect. Helénica y Platón de Soc. Mut., ABA., Círculo Recreativo Trevisano, Unión Polaca en Bso., Colect. Irlandesa San Patricio de L.P.Bso.Eda., Círculo Lombardo de L.P., Asoc. Abruzzese de Eda., Soc. Libanesa de L.P., Centro Lit. Israelita y Bib Max Nordau, Colect. Cubana Caribeña, Instituto Cult. Arg. Heleno, FICE, Hogar Arg. Árabe de Bso., Asoc. Italiana de Soc. Mut. Unión y Fraternidad, Centro Paraguayo L.P., Centro Paraguayo Platense, Círculo Sardo A. Segni de L.P., AMIA, Soc. Italiana de Soc. Mut. y Benef. Hosp. Italiano Humberto I, Soc.Cult. Lituana de Soc. Mut. Nemunas, Inst. de Cult. Itálica Esc. Italiana, Centro de Res. Uruguayos J.G.Artigas, Círculo Calabrés, Centro Castellanoleonés de L.P., Círculo Giuliano de L.P., Soc. Mut. y de Inst. Op. Italianos, Centro Cult. Dep. Paraguay Arg., Centro Cult. y de Fto. Bivongesi, Asoc. Nipona, Centro Extremeño de L. P., CICHA, Asoc. Italiana de Soc. Mut. Unión y Fraternidad, Asoc. Sefaradí, Centro Correntinos, Asoc. Ucraniana Renacimiento, Centro Escandinavo COPARA, Centro Cult. Paraguay Ña Ne Retá, Asoc. Cult. de Folk. Perú Tusuy, ICAI Alianza Francesa L:P., Soc. Armenia de Bso., Soc. Cult. Búlgara I. Vazov, Asoc. Española de Soc. Mut. Hosp. Español, Soc. Arg. Irlandesa L.P., Círculo Trentino, Centro Cult. Dep. Lima, Tradicionalista, Instituto Platense de Cult. Hispánica y Bib. Pop., Círculo Toscano de L.P., Centro Cult. Dep. Chíncha, Asoc. Cult. de Folk., Pilmaiquén (Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas, Boletín Informativo, N° 6, 2001, p. 14).

⁸ Si bien no podemos detenernos en ello, hay que señalar que, en esta diversidad, las Entidades de Colectividades latinoamericanas, no obstante conformar el 30% de los asistentes a los últimos dos plenarios, parecen ocupar un lugar secundario. Durante una entrevista, el funcionario olvida mencionarlas en todo momento, hasta ser consultado explícitamente al respecto. Incluso, refiriéndose a las transformaciones sociales de las últimas décadas, señala que “(e)l cambio es porque ahora no hay corrientes inmigratorias, hay corrientes emigratorias”, aludiendo a los jóvenes descendientes de inmigrantes europeos que dejaron la Argentina en los últimos años. Ante la consulta, como podía esperarse, se indicó que “los inmigrantes latinoamericanos tienen una riqueza tan

Las actividades que lleva a cabo la Dirección se orientan predominantemente hacia “lo cultural”: organización de actos en festejos y conmemoraciones locales; homenajes (en los Plenarios) a las Asociaciones en sus aniversarios; difusión de actividades “culturales y artísticas” de cada institución; publicación de sus efemérides.⁹ La Dirección destaca, por ejemplo, el establecimiento durante el año 2002 de “un calendario anual, repetitivo, de actividades culturales a cargo de las entidades (y) un Convenio que está vigente con la Subsecretaría de Cultura de la Provincia (de Buenos Aires)” para la realización de esas actividades, que pueden ser “turísticas, pueden tener relación con efemérides patrias, pueden tener relación con las fechas de celebración de los Aniversarios de los Municipios, etc.” Se menciona también la “consolidación del Jardín de La Paz como sede de las Colectividades, y la valorización de ese espacio (...) la colocación de las mayólicas con la flor nacional de cada país, etc.”, así como la realización de la Feria Anual de Colectividades (o ExpoFeria que, en rigor, es organizada por la FICE, con auspicio de la Municipalidad).

En otro orden, a fines de 2000 comenzó a funcionar como parte de la Dirección una “oficina de información y orientación” que se propuso “brindar información sobre trámites de radicación, obtención de certificados originales para hijos de extranjeros, certificados de nacimiento, de antecedentes, renovación de radicación, entrada al país, localización de oficinas relacionadas con gestiones” y sobre “los pasos a seguir”¹⁰ en las mismas. La Oficina se mantuvo abierta durante poco más de un año. De acuerdo con la propia Dirección, y con los inmigrantes, la iniciativa no tuvo éxito. Diversas razones pueden haber contribuido en ese sentido: desde jurisdiccionales y de posibilidad real de intervención de la Oficina hasta logísticas (los interesados debían dirigirse al Palacio Municipal, en el centro de la ciudad).

La Federación de Instituciones de Colectividades Extranjeras (FICE) surgió en el año 1994, como desprendimiento de la Dirección de Entidades... de la Municipalidad, y a sugerencia del entonces Director, ante la posibilidad de que un cambio de gobierno local (había elecciones en poco tiempo) produjera modificaciones en la conducción de la Dirección. En la actualidad, la FICE es una entidad autónoma, pero desarrolla algunas actividades de manera conjunta con la Dirección de Entidades..., lo mismo que con la Dirección de Cultura de la Municipalidad.

Según su Secretario, el principal objetivo de la FICE “es unir a todas las colectividades en un ámbito en donde todos podemos expresarnos libremente para que salgan ideas concretas culturales (...). Lo primordial es juntarse y tratar de sacar algo en concreto para el apoyo de las colectividades.” Reúne unas veinte instituciones de colectividades y, como la Dirección de Entidades... de la Municipalidad, abarca no solamente colectividades de La Plata sino también de Berisso y Ensenada.¹¹

Aquí también los objetivos y actividades son principalmente “culturales”. El primer lugar en importancia lo ocupan las ExpoFerias de Colectividades. Se efectuaron todos los años en el mes de octubre o noviembre, hasta el año 2000. La crisis económica impidió su realización durante los dos años siguientes, y este año se está organizando nuevamente: “en cada *stand*

importante como las (colectividades) europeas, como todas las españolas o italianas, o alemanas (...) sin perder la identidad nacional, de la cual son tan orgullosos frente a las colectividades europeas.”

⁹ Para algunas de estas funciones, la Dirección utiliza el Boletín Informativo ya mencionado. Es un boletín impreso editado aproximadamente cada cuatro meses, que circula entre las instituciones.

¹⁰ Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas, Boletín Informativo, N° 3, octubre de 2000, pág. 13.

¹¹ Forman parte de la FICE, en palabras del secretario, “la Colectividad Armenia; la Brasileña; la Ucraniana; la Portuguesa; la Española, representada por dos regiones: Aragonesa y Valenciana; la Boliviana; la Uruguaya; la Judía o Israelita, Paraguay, Perú, la Colectividad Francesa; Italia, también por región, actualmente representada por el Círculo Sardo; el Club Alemán, la Colectividad Irlandesa; la Colectividad Suiza; la Colectividad Árabe; la Colectividad Griega; la Colectividad Búlgara; la Libanesa; la Colectividad Lituana, Polaca, Caboverdeana; y también están los Centros Tradicionalistas, a pesar de que no son una Colectividad, lo tomamos como país anfitrión para que participe.”

cada colectividad podía exponer lo que quisiese: artesanías, platos típicos, podía poner un televisor con un video y mostrar algo cultural del país”. En la Federación aclaran que las tareas no se agotan en la ExpoFeria: “se han hecho exposiciones de trajes típicos de diferentes colectividades; se han hecho muestras de películas de diferentes países mostrando su cultura (...) se hacían en otra época las Ferias de Platos Típicos, (y se participa) de la Semana del Tilo, del 12 al 19 de noviembre, cuando es el aniversario de la ciudad de la Plata (...) A su vez apoyamos a las instituciones que hacen algún acto cultural.”

No obstante esta preeminencia de “lo cultural”, circunstancialmente se han llevado adelante trabajos con “objetivos sociales”. Concretamente, entre fines de 1999 y comienzos de 2000, cuando los dirigentes de las Entidades participantes ven que “empieza a haber una debacle en el país (y) que realmente había una necesidad muy grande en algunos sectores”, la FICE decide encarar tareas de beneficencia. Se relizaron, entonces, con relativa periodicidad, eventos culturales en teatros de la ciudad con el propósito de recaudar alimentos que luego se entregaron a escuelas carenciadas de la región, comedores populares, etc.

¿Qué implicaciones tiene la relación del CERB con estas instituciones?, ¿cuáles son las consecuencias que trae para su funcionamiento? Un primer efecto sobre el Centro se pone de manifiesto como disputa acerca de con cuál de estas dos entidades mantener un vínculo más estrecho, o cuál priorizar en momentos en que esto puede resultar necesario, como por ejemplo cuando las convocatorias de una u otra entidad se superponen. Esta disputa se hace patente en la tensión entre dos dirigentes. Sin embargo, pese a que esta tensión se manifiesta frecuentemente, no parece impedir la participación en uno u otro frente. Antes bien, podría interpretarse que esta alternativa significa mantener abierta la posibilidad de estar presentes en distintos ámbitos. En este sentido concluye uno de estos dos dirigentes: “muchas veces (...) verbalmente nos agarramos, en cuanto a que él tiene unas ideas personales porque él es delegado ante la Municipalidad y yo soy delegado ante la FICE (...) Entonces yo me pongo firme, y él también se pone firme y discutimos. Y después decimos ‘bueno, esté donde esté, Bolivia va a estar presente. O sea, por más que venga la invitación de Montoto, o Juancito, o quien sea, si hay que representar a Bolivia, vamos a estar’. O sea, hemos tomado esa base, digamos”.

Por otra parte, la relación con estas entidades no solamente permite estar allí dónde convoque cada una de ellas. Los dirigentes ven a la vez en cada una un espacio para coordinar actividades con otras instituciones y, al mismo tiempo, otorgarles legitimidad pública a esas actividades (para esto, particularmente la Dirección Municipal). En este sentido, el reconocimiento de la Municipalidad parece autorizar y legitimar el lugar del Centro, al suscribir sus proyectos. Así, por ejemplo, el logro de la Personería Jurídica, aunque “puede ser un sello y nada más (...) hay que usarlo a favor de la colectividad, para resolver problemas, para actuar de nexo...”, aprovechando que habilitaría al Centro tanto frente a la sociedad de recepción como ante los propios paisanos. Los dirigentes saben, además, que aquella legitimación tiene como contrapartida el respaldo a la entidad convocante o auspiciante, o al funcionario que esté al frente de la misma:

“Generalmente las que producen eventos, las que crean, son las instituciones, las entidades. Porque el Municipio, si bien tiene infraestructura, no cuenta con fondos, o no cuenta con una infraestructura sólida, o está solamente de nombre. Entonces nosotros aprovechamos nuestra experiencia, nos unimos... el Municipio nos sirve de lugar de unión, y entonces aprovechamos esa cosa de que si hay necesidad, esa gente que nos represente se vea respaldada para que tenga fuerza ante las autoridades más arriba, (y pueda) decir: ‘tras mío hay noventa instituciones, o tantas instituciones que piden esto.’” (Orlando)

Además de las potencialidades que tienen, estos lazos suponen algunas limitaciones. Quisiera señalar dos que considero centrales:

En primer lugar, como pudo verse, se trata de dos ámbitos que aglomeran en su interior conjuntos heterogéneos que aparecen uniformados bajo el título de “colectividades” o “colectividades extranjeras” (todo lo cual se acrecienta en el caso de la Municipalidad, que incluye junto a las “colectividades”, otras “entidades” y “cooperativas”). Estamos ante un problema complejo que no puede ser resuelto fácilmente. Frente a una homogeneización arbitraria no puede responderse con una diferenciación que sería igualmente arbitraria. Si no parece apropiado equiparar a todas en el hecho de ser “extranjeras”, tampoco se ve qué tipo de agregación sería más apropiada o válida. Tal como el criterio nacional/extranjero, cualquier otro criterio asimilaría posibles diferencias (y desigualdades), y diferenciaría posibles semejanzas. De hecho, incluso si revisamos cada una de las entidades incluidas en aquellos dos grandes conjuntos hallamos en funcionamiento criterios distintos de agrupamiento: nacional, regional supranacional y regional intranacional, religioso, etc.

Pero lo cierto es que hay algunas diferencias innegables entre esas “colectividades extranjeras”. En términos generales, los migrantes llegados en las últimas décadas desde países limítrofes y vecinos se encuentran en condiciones muy diferentes de aquellos provenientes principalmente de Europa y arribados entre fines del siglo XIX y principios del XX. No se trata de promover una nueva homogeneización (entre todos los migrantes “latinoamericanos”), tan arbitraria como la que se discute.¹² Pero entre un grupo de colectividades y otro las condiciones materiales difieren, lo mismo que el goce de derechos civiles, políticos y sociales (en la medida en que, por ejemplo, los problemas de documentación son frecuentes entre unos y no entre los otros). También los lugares que unos y otros ocupan en los discursos hegemónicos son divergentes, y muchas veces enfrentados. El crecimiento de la visibilidad social de los inmigrantes latinoamericanos está ligado a la emergencia de discursos y prácticas discriminatorios y estigmatizantes. Estos discursos han sido sostenidos en ocasiones desde ámbitos gubernamentales y organizaciones sindicales y, más o menos cotidianamente, desde los medios de comunicación masiva. Las imágenes de estos inmigrantes construidas y promovidas en tales discursos suelen oponerse a las imágenes positivamente mitificadas de los inmigrantes europeos de los siglos pasados.¹³

La equivalencia y uniformización de unos y otros inmigrantes puede generar, en consecuencia, la deshistorización de procesos de migración peculiares. Y esta deshistorización puede llevar a perder de vista las especificidades de las reivindicaciones y demandas o, al menos, configurar un marco inapropiado para las mismas. Como anverso y reverso de una hoja, la participación en espacios legitimados podría implicar potencialidades y restricciones. Las posibilidades organizativas y de gestión abiertas por instituciones englobantes como las mencionadas podrían conllevar límites en materia de áreas de interés y de problemas posibles de ser abordados.

La segunda limitación, asociada a la anterior, resulta del énfasis casi exclusivo puesto sobre “lo cultural”. Pudo verse que tipo de actividades y tareas comprende el área: ExpoFerias, muestras artísticas, de platos típicos y danzas, etc. Pudo verse también que hay excepciones tanto en la Dirección de Entidades... como en la FICE. Pero estas excepciones no tienen mayor relevancia. El intento de la Dirección de intervenir en problemas de

¹² Como se verá en el apartado siguiente, no se puede pensar siquiera que los propios grupos cuya representatividad se atribuyen las instituciones de colectividades no estén atravesados y tensionados por distinciones y conflictos.

¹³ Sólo por poner un ejemplo, menciono la imagen del inmigrante boliviano, peruano y/o paraguayo, cristalizada como la de “aquellos que vienen a *robar nuestro trabajo*” contrapuesta, a veces implícita y a veces explícitamente, a la de “nuestros abuelos”, “aquellos inmigrantes europeos que vinieron a *ofrecer su trabajo*” (cfr. Caggiano, 1999).

documentación subsistió poco tiempo, durante el cual no parece haber conseguido logros de peso¹⁴. Las tareas asistenciales llevadas adelante por la FICE, por su parte, no tienen sistematicidad ni forman parte de una planificación a mediano o largo plazo, ni de los objetivos principales de la entidad.

Para el caso de la ciudad de Buenos Aires, Pereyra ha mostrado cómo “(d)esde las políticas gubernamentales, una estrategia para favorecer la integración y disminuir el prejuicio está constituida por la difusión del aporte *cultural* de las distintas colectividades” (Pereyra, op. cit.: 81). La observación es aplicable a la ciudad de La Plata. Ahora bien, más allá de las intenciones que puedan fundar estas estrategias, de los resultados efectivos que tuvieran, y de los beneficios que pudieran originar, un privilegio excesivo del campo cultural así entendido podría limitar las posibilidades de una acción sobre “lo político”, “lo social”, “lo económico”. Este énfasis y este predominio colocarían “lo cultural” como *la* dimensión donde las colectividades y sus instituciones, en tanto que tales, podrían (o deberían) actuar.

Las colectividades de la colectividad

Viejas y nuevas fronteras en el contexto posmigratorio.

Como se dijo, existen en la región varias instituciones de inmigrantes provenientes de Bolivia. Se originan en fechas y procesos de gestación diferentes, revisten formas organizativas diversas y persiguen objetivos singulares, no obstante puedan coincidir en algunos. Explorar este espacio conlleva atender la heterogeneidad social interna a la migración *boliviana*. Se puede ver entonces que en los dichos de los entrevistados “colectividad” y “paisanos” designan a veces (aunque no siempre) grupos más restringidos que el conjunto de los bolivianos.

Desde la perspectiva de algunos dirigentes del CERB, se trata de un proceso acumulativo y progresivo de formación de grupos e instituciones, y de una consecuencia previsible del proceso de asentamiento de los migrantes.

“(Después de llegar) los primeros inmigrantes tarijeños trajeron sus parientes, familiares. Lo mismo sigue ocurriendo ahora, sólo que se va agrandando. Y se afincaron en una sola región (...) Y ahora empezaron la movida, o sea a difundir su tradición”. (Edy)

Como veremos, esto es así en el caso de algunas entidades y asociaciones formadas durante los últimos años. Otras, en cambio, tienen un nacimiento anterior, que puede remontarse a unos veinte años atrás. Pero suelen presentar, a su vez, una revitalización en los últimos dos o tres años, en relación con una etapa de decaimiento hacia fines de los '90. Un tercer fenómeno contemporáneo y correlativo es el interés que el CERB manifiesta respecto de ellos. Ante las transformaciones en la composición de los flujos migratorios, y el consecuente achicamiento de la base social que daba sustento al Centro, la institución volvió la mirada hacia sectores de la colectividad con los cuales hasta entonces guardara una mayor distancia. En esta dirección, el mismo cambio de perspectiva y de actitud del CERB puede

¹⁴ Anteriormente se aludió a problemas jurisdiccionales que podían explicar, en parte, el fracaso de ese intento. Es sugestivo que la Dirección Nacional de Migraciones (que tiene una delegación local en la ciudad), con injerencia directa en los trámites de documentación, no tenga contactos planificados con las instituciones de colectividades, mientras que entidades como la Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas de la Municipalidad, que sí tiene los contactos regulares, no tenga esa capacidad de intervención.

verse como ayudando a consolidar, sin proponérselo, proyectos organizativos en dichos sectores.

“Porque también que estén apareciendo organizaciones es producto de la misma colectividad en sí misma, de la necesidad de los barrios, y el Centro también está haciendo eso sin querer, está difundiendo.” (Susana)

La consolidación de esta diversidad en la reciente etapa nos lleva a reparar en “las colectividades” dentro de la “la colectividad”. La diversificación responde a un fuerte regionalismo que distingue y separa a los bolivianos en la zona. Lo responde a la vez que lo re-crea, puesto que no se trata de la reproducción de un modelo regional anterior recuperado, sino de la producción de una nueva dinámica que pone en juego el recuerdo de aquel modelo en las nuevas condiciones de la situación posmigratoria.

Entre los bolivianos en La Plata y el Gran La Plata vemos darse varias de las condiciones que Altamirano y Hirabayashi creen necesarias para la conformación de identidades regionales. Se cuentan entre las principales, en el “punto de origen”: orígenes geográficos comunes (una región o una localidad), un *background* social, económico y cultural similar, “identidad étnica”; y en el “punto de destino”: cercanía residencial, ocupaciones similares o segmentación social común, “barreras” sociales y culturales compartidas. Los autores agregan que las identidades regionales pueden pensarse en torno de cuatro cuestiones que los migrantes buscan atender: la “necesidad de comunidad, servicios, empleo, y empoderamiento político” (Altamirano y Hirabayashi, 1997: 14 y 15).¹⁵ Esto está ligado íntimamente a la problemática de las *redes sociales*.¹⁶ La conformación de *redes sociales regionales*, “restringidas” a la zona o localidad de procedencia de los inmigrantes facilitaría la obtención de documentación, vivienda, trabajo, y un lugar como interlocutor de cara a la sociedad receptora.

Esta diversidad regional aparece organizada territorialmente. Para casi la totalidad de los miembros de la “sociedad receptora” esta distinción resulta sin dudas imperceptible. Pero para los bolivianos en La Plata y alrededores es claro que a la regionalización en Bolivia corresponde una división de barrios o zonas en el lugar de destino. En el cinturón perirural de la ciudad (Romero, Lisandro Olmos, Arana, Alejandro Korn, Colonia Urquiza, Etcheverry, etc.) se instalan de manera mayoritaria los tarijeños y los potosinos. En Tolosa, en un espacio urbano unido al casco de la ciudad de la Plata, a unas 35 cuadras del principal centro comercial, se ubican prioritariamente los cochabambinos. Al otro lado de la ciudad, hacia el este, se ha formado en los últimos años un pequeño asentamiento que reúne inmigrantes provenientes de Sucre. Es sobre esta base que debe apreciarse la formación de entidades y organizaciones de las colectividades bolivianas.

¹⁵ No se considera aquí que haya una definición única de región. La concepción de la que parto trata de “poner en evidencia que la noción de región es una construcción de carácter cultural, histórica y administrativa. Igualmente, que en todos los casos se trata de una operación simbólica de establecer una frontera, de diferenciar un adentro y un afuera, un nosotros/as y un otro/as (...) Las regiones se definen en un doble movimiento: como partes de un todo mayor, y como áreas o zonas relativamente amplias, más amplias que lo ‘local’. En el marco de la historia mundial de los últimos tres siglos, las regiones se fueron definiendo en relación a una unidad administrativa moderna: el estado-nación. Cuando se toma al estado-nación como ese ‘todo mayor’, las regiones son los espacios territoriales contiguos que, por motivos puramente administrativos o como reflejo de alguna característica económica, cultural, social o geográfica (o la combinación de más de una), son definidos como unidades menores dentro del estado-nación.” (Jelin, 1999).

¹⁶ Entre los principales trabajos sobre el concepto en el campo de estudios migratorios, Portes y Borocz (1992), Woods (1992). Para el caso de migraciones bolivianas a la Argentina: Benencia y Karasik (1994), Archenti y Ringuélet (1997), Grimson (1999).

Para ilustrar algunas diferencias relativas a origen, formas organizativas y objetivos de estas instituciones, describiré muy sucintamente tres casos:

a) A fines de 2001 en Lisandro Olmos, una de las delegaciones de la franja perirural, se creó el “Club Tarija”. Desde un programa radial destinado primordialmente a los campesinos bolivianos de la zona de las quintas, se lanzó una convocatoria para formar un Centro de Residentes en la zona. A la vez, se comenzaban a reunir con intenciones semejantes algunos quinteros que, luego de algunos años en el lugar, habían logrado establecerse como *medieros*¹⁷ y, en algunos casos, como propietarios rurales. Inmediatamente comenzaron a trabajar de manera conjunta en el proyecto. De acuerdo con el conductor del programa radial, la intención era crear un “espacio de encuentro, participación y formación” donde se desarrollaran “actividades deportivas y culturales”.

Se formó una comisión y se llevaron a cabo las tareas de organización y búsqueda de asesoramiento necesarias. La situación cambió en ese lapso, y el proyecto resultó, finalmente, en un emprendimiento de carácter privado. Uno de los quinteros propuso aportar en partes iguales una cantidad de dinero (\$2000) para comprar el terreno donde actualmente se encuentra la sede del Club, y sus dos canchas de fútbol. Doce quinteros se convirtieron así en “los dueños” del Club Tarija.¹⁸

Las actividades se concentran en el fin de semana, sobre todo en los domingos, día en que se desarrollan los encuentros de los campeonatos de fútbol que el Club organiza. También se realizan fiestas. Entre ellas presenta especial magnitud la que celebra el aniversario del departamento de Tarija. Durante el transcurso de estos distintos encuentros se venden comidas y bebidas. Además de la interpelación directa contenida en su nombre, las actividades que tienen lugar en el Club Tarija están cargadas de referencias a aquel departamento boliviano (la chacarera y otras músicas y danzas, algunas comidas, juegos populares como la taba, etc.).

b) En Tolosa, cada año se realizan, durante dos o tres fines de semana sucesivos, los festejos en conmemoración de la Virgen de Copacabana y de la Virgen de Urkupiña, cada uno a su vez. Es un acontecimiento de relevancia para el barrio, y para muchos de los bolivianos que viven en la zona y que participan de la Fiesta (asisten de varios lugares, de La Plata y Gran La Plata y de otros distritos cercanos de la provincia de Buenos Aires). Se efectúa un importante despliegue artístico, comercial, religioso católico y no católico, etc.¹⁹

Una Comisión Organizadora o Comisión Directiva lleva a cabo los preparativos y arreglos necesarios para las Fiestas: desde la tramitación de permisos y acuerdos con el destacamento de policía para brindar seguridad, hasta el ordenamiento y la distribución entre los comerciantes del espacio de la plaza donde tendrá lugar la mayor parte de los acontecimientos. Se busca así garantizar el marco apropiado para las tareas de *pasantes* y

¹⁷ La *mediaría* o *medianería* es una especie de aparcería. En su forma tradicional el propietario de la tierra lo es del resto de los medios de producción. Consecuentemente, el patrón aporta tierra, tecnología mecánica y capital operativo y el “socio” mediero aporta la fuerza de trabajo (aunque eventualmente pueda aportar algunos insumos). Generalmente mediante un contrato de palabra se establece el porcentaje del precio de venta del producto que este último recibirá. Ese porcentaje oscila entre un 25 y un 50 %. Los riesgos de la producción son asimismo compartidos entre patrón y mediero (Benencia y Gazzotti, 1995; Archenti y Ringuelet, 1997). Es posible, como en el caso que nos ocupa, que los medieros logren una situación económica que les permita explotar extensiones importantes de tierra, y convertirse a su vez en empleadores.

¹⁸ El conductor del programa radial abandonó el proyecto, en parte porque no contaba con el dinero que había que desembolsar (aunque, al parecer, le hubieran permitido la participación de todos modos) y, fundamentalmente, porque desde su perspectiva el Club se había desviado del Proyecto original convirtiéndose en una empresa de unos pocos, motivada altamente por intereses comerciales.

¹⁹ Para apreciar este despliegue y la multiplicidad de sentidos puestos en juego en estas Fiestas pueden consultarse análisis sobre celebraciones similares llevadas a cabo en Córdoba y en Buenos Aires, en Giorgis (1998) y Grimson (op. cit.: 55-98)

padrinos, que a su vez suelen formar parte de la Comisión²⁰. Los miembros de las Comisiones se renuevan periódicamente, tras un año en sus funciones. En rigor, no son muchas las familias que se reparten las responsabilidades cada año. Esto es así debido a que, como acabamos de ver, hacerse cargo de dichas responsabilidades significa ocupar un lugar de privilegio en la comunidad. Por otra parte, las comisiones nunca funcionan a lo largo del año. Dado que su objetivo exclusivo es la organización de la Fiesta, suelen reunirse en fechas muy cercanas a su realización (en algunas ocasiones a solo tres o cuatro semanas del evento). La Comisión guarda, sin embargo, una relevancia institucional que parece estar dada por el prestigio barrial de sus integrantes habituales.

c) Nuestro tercer ejemplo, el Club Royal Palquiza, se formó a fines de 1987 en Melchor Romero, también en el cordón perirural. Algunos matrimonios venidos del mismo pueblo, Palquiza (en el departamento de Potosí), comenzaron a reunirse y fundaron el Club. Al mismo tiempo, otras familias provenientes de otros pueblos del mismo departamento de Bolivia hacían lo propio en distintos lugares de la región: unos en Arana, otros en Alejandro Korn crearon Clubes similares. Cada Club tiene su equipo de fútbol, y organizan torneos y encuentros en los que turnan la sede y las visitas respectivas; cada quince días se juega en uno u otro de los clubes. La migración parece implicar el traslado de sus espacios y sus distancias, de sus clubes y equipos (cuyo nombre acostumbra recordar a sus pueblos), e incluso de las rivalidades deportivas del lugar de origen:

“...hay un equipo de un pueblito, que tiene su rivalidad con otro cercano. Están ahí nomás, y todo ese sector se vino para acá y formó su grupo igual que en Bolivia; entonces sigue el clásico, que desde Bolivia se viene (..) Son todos clásicos. Son todos conocidos. Son todos casi... o algunos... son parientes” (Fredy).

El Royal Palquiza, como los demás, realiza actividades del tipo de las mencionadas para el caso del Club Tarija, y se sostiene igualmente con el dinero recaudado en los encuentros deportivos, y la comida y bebida que se vende allí. Pero, a diferencia de este último, el Royal Palquiza es una entidad civil sin fines de lucro, reconocida como tal por la Municipalidad de La Plata. Durante el año 2002, la institución atravesó uno de sus peores períodos. Las consecuencias de las medidas económicas y financieras tomadas luego de la crisis de diciembre de 2001 se sumaron a fenómenos negativos propios de la institución que tenían ya algunos años: disminución en la participación, robos en las instalaciones, etc. Desde entonces, cambio de autoridades mediante, el Club parece recobrar impulso. Esto se comprueba en un reordenamiento interno, en la prosecución de tareas suspendidas, etc.

Estas y otras organizaciones diseñan el complejo panorama institucional que se extiende alrededor del CERB (literalmente “alrededor”, ya que el Centro se reúne precisamente en el centro de la ciudad). Un último dato importante es que ninguna de estas distintas

²⁰ “*Pasante*” proviene de la voz quechua “*pasay*”, que significa “ocupar un cargo” o “pasar a través de un cargo”. Los *pasantes* son los encargados de patrocinar y organizar la mayor parte de las actividades de la Fiesta. Para poder “pasar” la Fiesta se deben cumplir ciertos requisitos, entre los más destacables: integrar una pareja conyugal (lo cual tiene valor económico y connotación simbólica), y ocupar una posición laboral elevada en términos relativos. Los *pasantes* guardan relaciones de compadrazgo o padrinzago con otras parejas que cumplirán por ello diferentes actividades en la Fiesta: serán *padrinos* y *madrinas* de los objetos y servicios con que contribuyan a los *pasantes* en su organización (habrá, por ejemplo, “padrinos de estandarte”, “padrinos de arcos”, etc.) Ser *pasantes* (y *padrinos*) implica invertir tiempo y dinero. Por estas razones, ocupar esos lugares da testimonio de una cierta posición social dentro de la comunidad, y consolida *status* y posiciones de prestigio (Giorgis, op. cit.: 24-25).

organizaciones se presenta a sí misma como una institución “boliviana”: sus nombres, sus apelaciones y referencias generales son fundamentalmente regionales o locales.²¹

Las difíciles relaciones con la(s) colectividad(es) boliviana(s).

Las relaciones del CERB con “la colectividad”, es decir, con los distintos sectores de “la colectividad” y sus instituciones han estado signadas por dificultades y obstáculos. No sería justo hacer una evaluación meramente negativa de las gestiones del Centro. Las convocatorias suelen ser amplias e inclusivas, y las intenciones y declaraciones de los dirigentes parecen querer aceptar (o crear, según los casos) los correspondientes vínculos. Pero los resultados son comúnmente escasos. Presentaré tres ejemplos de estas relaciones contrariadas.

a) Los reglamentos municipales obligan al CERB en tanto que Entidad de Bien Público a cumplir con determinados requisitos formales y de organización interna; entre ellos, el llamado anual a renovación de dirigentes en Asamblea Extraordinaria. En las primeras reuniones de 2003, y ante esta exigencia, se planteó en la Comisión Directiva la necesidad de efectuar un llamado público que asegurara el éxito de la Asamblea, y su representatividad. Aunque aparentemente lo que debía asegurarse era la conformación efectiva de una lista completa de candidatos, que cumpliera las reglamentaciones vigentes. En las reuniones de la Comisión Directiva se proponían nombres de *paisanos* más o menos cercanos al Centro, y se evaluaban estrategias de convencimiento y encargados de llevarlas a cabo. Siempre estaba presente como alternativa la posibilidad de que fuera sólo un “prestamo de nombre” para conformar la Lista, en la certeza de que en estas instituciones el número de miembros nominales significa siempre el cumplimiento de una formalidad, mientras que el trabajo efectivo recae sobre un grupo reducido.

En este marco, se planteó la posibilidad de establecer un contacto con los tarijeños de la zona oeste. Yola, la única integrante tarijeña de la Comisión Directiva del CERB, señaló que seguramente entre aquellos habría interesados en participar del Centro. *Pero* habría que trasladarse hasta allí. El plan, sencillo, consistía en formar una suerte de delegación del Centro que se dirigiría a Olmos a entrevistarse con algunos dirigentes del Club Tarija, con quienes Yola haría previamente los arreglos necesarios para la reunión. El plan se concertó desde el primer momento, y ninguna dificultad parecía obstaculizar su realización. Solamente la lluvia, que impide el acceso a la región, significaría un impedimento. Se haría un domingo, el día libre de los quinteros, y participarían casi todos los miembros más activos del CERB. En la misma reunión se proyectó también la organización de una Peña que, al tiempo de presentarse como la primera actividad pública del año del Centro, reuniría los festejos por el Día de las Américas, y por el Aniversario de Tarija. En términos prácticos, esta Peña ofrecería la posibilidad de informar a un número importante de bolivianos acerca de la realización de la Asamblea de elección de autoridades, y de convocarlos a participar como electores. Es claro que ambas acciones vincularían al CERB y los tarijeños.

El viernes previo a la visita, la reunión habitual de la Comisión Directiva no pudo llevarse a cabo del modo previsto. Tuvo lugar, pero con la ausencia sin aviso del Presidente y el Vicepresidente. No pudo organizarse entonces el viaje a Olmos, y la visita fue postergada. Ese fue el inicio de una larga serie de desencuentros, trabas y desinteligencias (a los que incluso se sumó la lluvia) que duró unas cinco semanas. La visita, finalmente, nunca tuvo lugar. La Peña tampoco se realizó hasta este momento (mayo de 2003), y su carácter se ha modificado

²¹ Ciertamente, deberían hacerse precisiones respecto de las Fiestas celebradas en el barrio de Tolosa, dado el carácter nacional que la conmemoración de la Virgen de Copacabana adquiere en sus contextos posmigratorios (Giorgis, op. cit.; Grimson, op. cit.). Pero la naturaleza asistemática de la Comisión Organizadora, y la exclusión de cualquier otro objetivo fuera de los festejos restan peso a esta excepción. Por su parte, la Fiesta de la Virgen de Urkupiña es netamente cochabambina.

indefectiblemente ya que durante esas cinco semanas pasó el Día de las Américas y también el Aniversario de Tarija (conmemorado por los tarijeños, desde luego, con una Fiesta en Olmos).

b) Uno de los objetivos del Centro que muestra continuidad y permanencia en los últimos años es brindar asesoramiento y orientación a los *paisanos* en materia de documentación, y de los trámites pertinentes para tenerla en orden. En un programa de radio que brinda su apoyo y colaboración al CERB, éste recomienda insistentemente a los *paisanos* que no recurran a intermediarios para efectuar los trámites indicados.

A fines de 2002, el Centro preparó una visita al “barrio boliviano” en Tolosa, que constituiría una jornada de asesoramiento e información sobre aquellos temas. Para esto, una representante del Centro se instalaría una tarde en el barrio, junto a un abogado conocido que había ofrecido su ayuda, y esperarían las consultas de los vecinos. El día fijado, la enviada del Centro, tras esperar infructuosamente durante un par de horas, dejó sin efecto la tentativa. Ningún *paisano* se había acercado a realizar consulta ni comentario alguno.²² Poco tiempo después, un dirigente interpretaba que

“...ellos (los *paisanos* que no se habían acercado) se van a una persona que conocen...; no son tan abiertos como para ir de entrada y confiar en que yo vaya al barrio a decirles ‘estas cosas las pueden organizar de otra manera’, y tratar de conseguir ese documento de algo que nosotros les podemos informar. No, desconfían (de nosotros); ellos se van a alguien que por ahí les comentaron o dijeron ‘yo conozco una persona que me lo hizo hace tanto tiempo, sólo que hay que pagarle’, y eso lo hace más fácil, y además porque son conocidos...” (Edy)

c) En el tercer ejemplo, tan significativo como el suceso que se cuenta es el modo en que lo relata e interpreta uno de sus implicados, un dirigente del Club Royal Palquiza. El hecho es también una visita frustrada del CERB a esta institución de la zona oeste. Se acercaba una Fiesta allí, y el presidente del Club hizo oralmente una invitación a una dirigente del CERB y a su grupo de danzas para que participaran en ella. Según el anfitrión, había quedado claro que la visita se haría. Para los convocados, en cambio, no había un compromiso acabado. La visita, a fin de cuentas, no se realizó.

El presidente del Palquiza explica las trabas para estos encuentros.

“Lo que yo quería es que vengan. Porque yo sé que en La Plata está lleno de estudiantes de allá (Bolivia) (...) Yo dije ‘qué lástima que no conocen el Royal’, porque acá pueden venir, tienen cancha, pueden comer un asado, la pasan bien acá. Pero después... lo que pasa es que necesitás tiempo, y como nosotros trabajamos... A la semana, dos o tres veces, tenés que dedicarte al Club, ir allá y hablar, cosa que a veces no podemos, porque tenemos compromisos con el trabajo, y tenemos que estar ahí. Por ese motivo no conseguimos nada de la Municipalidad, porque tenés que ir, insistir, ir, ir, y estar. Pero nosotros no, vamos una sola vez y listo, no quisieron, bueno...” (Fredy)²³;

y completa el secretario del Club:

²² A decir verdad, acaso haya sido lo más conveniente, considerando que el abogado tampoco se hizo presente en el lugar.

²³ Se debe resaltar en estas palabras el pasaje inadvertido del CERB a la Municipalidad de La Plata. El dirigente está explicando la invitación no respondida por “los estudiantes bolivianos” en La Plata, marca la diferencia con ellos al señalar sus propios “compromisos con el trabajo” e inmediatamente explica que es “por eso” que no consiguen nada “de la Municipalidad”.

“Lo que pasa es que hay muy poca seriedad. O sea, nosotros hemos visto que por ahí podés hablar y planificar muchas cosas, pero cuando vas a lo concreto... Y somos muy cerrados, en ese sentido: si vos me decís ‘mañana vamos’, tu palabra es sagrada.” (Rodolfo)

¿Cuáles son las razones que pueden explicar las dificultades y obstáculos en la relación entre el CERB y estas otras instituciones de inmigrantes bolivianos?, ¿qué interpretación puede hacerse de estos sucesos que nos permita continuar la reflexión acerca del virtual lugar del Centro como “nexo o interconexión”, y que nos ayude a comprender las heterogeneidades de la colectividad en La Plata que caracterizan el contexto en el que aquel propósito procura desarrollarse?.

Los entrevistados, desde un lugar u otro, suelen coincidir en un conjunto de razones explicativas, complementarias entre sí: desconfianzas, orgullos, distancias... (distancias que son *incluso* territoriales).

Yola, la integrante tarijeña de la Comisión Directiva del CERB, es terminante en relación con los problemas para alcanzar una reunión y una eventual aproximación insitucional entre el Centro y los tarijeños del Club Tarija: “unos no van ni atados, y a los otros no los llevás ni en pedo (...) Lo que pasa es que los tarijeños no quieren ir hasta allá... no sé, les tienen desconfianza (a los restantes miembros del CERB), o no sé. Yo me acerqué a ellos y les hablé, pero me dijeron ‘no, a vos sí te queremos, sos nuestra pariente, puedes venir aquí, estar con nosotros. Pero ellos ¡no!, con ellos no’. No sé, si les tienen desconfianza...”

María, quien integrara algunos años atrás las Comisiones Organizadoras de las Fiestas de la Virgen de Copacabana y Urkupiña, en Tolosa, va en una dirección semejante. Sus *paisanos* son “muy competitivos e individualistas”, lo cual está íntimamente ligado a su “gran orgullo propio”, que a su vez está en la base de una actitud que María sintetiza: “‘si puedo, puedo, y si no, me la aguanto’. No hay un buen contacto, no se ha podido generar nunca, porque los paisanos es como que se niegan a recibir ayuda, como un orgullo, así como que no pueden usar ropa usada... qué sé yo. Es como que son muy independientes, y no dejan que otro les venga a ayudar, o les de una mano; no, ellos son muy independientes y quieren valerse por ellos mismos. Viene a ser también por esto de la competencia: si alguien me ayuda entonces nunca voy a ser mejor, como que si te dejás ayudar estás en menos.”

La opinión de Víctor, un ex presidente del CERB, se corresponde con las anteriores y, desde (la) otra perspectiva, las complementa. Explica que hay *paisanos* que “vienen a trabajar, que tienen su pequeño mundo formado y cuesta ingresar a eso porque están muy cerrados en sí mismos (...) hicieron una especie de colonia en las quintas, en Tolosa, en otros lugares (y) por ahí al aislarse están tratando de rechazar un poco el momento de integrarse”. Son los *paisanos* de quienes “su mano de obra es reconocida en Argentina (pero) a los que por ahí les falta tratar de ser bien vistos como personas”.

Hay un segundo frente de razones ofrecidas para entender este desencuentro institucional, pero aquí las coincidencias o complementariedades no son amplias. Estas razones vienen dadas por la crítica a los motivos por los cuales militan algunos dirigentes del CERB. Son críticas hechas “desde fuera” por quienes no pertenecen al Centro. Lo que se cuestiona es la “militancia por figurar” de algunos dirigentes. Desde este enfoque, “el CERB es un nombre, pero nada más” o, peor, una suerte de trampolín para lograr objetivos personales que se consideran incorrectos. El ansia de “figurar” aparece correlacionado a “intereses políticos”, en la forma de posibles cargos o ventajas individuales, que serían proporcionados o facilitados por los contactos con entidades oficiales.

¿Qué es lo que pueden estar condensando estas “desconfianzas”, “orgullos”, “aislamientos”? ¿sobre qué fondo se producen estas fallas? Aparentemente, en algunos casos

nos encontramos ante lógicas o perspectivas contrapuestas o, al menos, apartadas: en la fricción que se produce entre los distintos mecanismos para resolver los problemas de documentación, por ejemplo, o al objetar modalidades de militancia. En estos casos, lo mismo que cuando unos no van al encuentro de los otros, y estos últimos hacen lo propio a su turno, la heterogeneidad se impone y las fallas se ensanchan, pero ¿cuáles son las *distancias* que no pueden sortearse, aunque el empeño parezca puesto en ello?

Es evidente que las *identidades regionales* están jugando aquí un papel esencial. La fuerza de estas *identidades regionales*, destacada reiteradas veces como rasgo de la conformación política y social de Bolivia trabaja aquí, re-creada y re-contextualizada en estas particulares condiciones posmigratorias. La particularidad de estas condiciones no se agota, no obstante, en la presencia de diversas “regiones bolivianas” en un reducido perímetro local. Se relaciona también con otro rasgo peculiar de la migración boliviana a La Plata, y de esta ciudad en tanto que sociedad “receptora”. Para apreciar este otro rasgo peculiar será necesario recuperar resumidamente algunos elementos de la historia institucional.

Como se señaló al comienzo, La Plata ha constituido tradicionalmente un polo de atracción para estudiantes universitarios de otros países latinoamericanos. En este marco tuvo lugar una importante afluencia de jóvenes bolivianos que comienza hacia mediados del siglo XX. Y es en este marco que el Centro surge, de manera informal primero y formalmente después. Las características socioeconómicas y culturales de estos jóvenes, el lugar que ocupaban en la sociedad de origen, y el que ocuparon en la de destino, marcaron a fuego el perfil de la institución a lo largo de su historia.²⁴

Vimos que las transformaciones económicas y sociales de la Argentina de las últimas dos décadas tuvieron su impacto en los flujos migratorios y en la configuración de “la colectividad” boliviana en la región. Vimos también que esto tuvo consecuencias directas para el Centro. Su composición interna varió, así como la composición y el peso relativo de otros grupos de migrantes bolivianos en contacto (más o menos incierto) con él. Ante estos cambios, algunos dirigentes han creído necesaria y posible una reorientación del CERB y una redefinición de sus objetivos y propósitos. Señalan, en este sentido, una transformación de la institución en los últimos años tendiente a abandonar algunos rasgos característicos de aquel viejo Centro de *estudiantes*. Dicha transformación estaría asociada a la salida de antiguos dirigentes del CERB, diferentes de los actuales en sus concepciones y en su posición respecto de la colectividad boliviana en su conjunto.

Una de las entrevistadas enfatiza el alejamiento de quienes ella denomina “elitistas”. “Ellos eran –dice– ‘*estudiantes bolivianos*’”, con lo cual alude a las características económicas y socioculturales señaladas antes. Otro de los entrevistados, hablando de la necesidad de un local que pueda funcionar como sede de la institución, indica una diferencia importante en relación con los miembros de la “etapa anterior” del Centro:

“(La sede) es muy importante, pero desgraciadamente eso nunca se pensó anteriormente. Porque la mayoría de la gente que venía antes era gente cosmopolita, que venía a estudiar, a agarrar su cartón e irse (...); yo los llamaba los ‘aves de paso’. Yo también era un ‘ave de paso’. Pero yo me afiqué, heché raíces y me quedé. Pero hay mucha gente que no pensó nunca en tener una sede” (Leonel).

El mismo entrevistado, más tarde, parece aludir a estas personas cuando señala que muchos de sus paisanos sentían vergüenza de bailar su música y de representar a Bolivia, en contraste con el orgullo que supuso para él y su esposa poder hacerlo.

²⁴ Vale recordar también cómo en determinadas ocasiones la coyuntura cambiaria y financiera provocó situaciones de un aun mayor desahogo económico y de una mejor ubicación social. para los estudiantes bolivianos en La Plata

Sin dudas la reorientación se intenta y, aunque malogrados, algunos de los citados intentos de contacto pueden servir como ejemplo de esta voluntad. Pero lo cierto es que el pasado del Centro está presente. Sus vestigios persisten y la tradición pesa de múltiples maneras. El pasado “glorioso” vuelve una y otra vez, y lo hace con todas sus implicaciones.

Otro dirigente, por ejemplo, destaca el origen de la institución como entidad de estudiantes: “el Centro primero nació como Centro de Estudiantes Bolivianos, vale decir, nació en la Universidad Nacional de La Plata.” Y agrega que el cambio migratorio implicó que hubiera “gente con menos instrucción” y, como consecuencia, “menos gente para el Centro”. Este cambio

“afectó porque se fue gente de valor en cuanto a la parte cultural, digamos... en cuanto a la parte de educación. No es que el boliviano en general no sea educado; tiene instrucción, tiene educación, es un tipo educado. Pero la instrucción varía. Entonces mermó en ese sentido. Pero el Centro supo sobreponerse y pese a contar con menos gente, cuenta con gente capaz como para poder (...) mantener ese nivel que logramos conseguir hace muchos años.” (Orlando)

Otros inmigrantes, cercanos al Centro, suelen ver las dificultades que aquellas marcas de origen, y su permanencia, conllevan para un proyecto de apertura de la institución a sectores más amplios de “la colectividad”.

“(Y)o creo que hay mucha gente de la colectividad que a lo mejor no se acerca porque es el ‘Centro de Estudiantes’; Te lo dice la palabra ‘estudiantes’. No llegan a tener un acercamiento. (...) Igual hay que reconocer la actividad del estudiante porque el estudiantado hizo una labor muy interesante, porque son parte de la colectividad; no tiene por qué verse al estudiante como opuesto. Pero el estudiante sí tendría que hacer un mayor esfuerzo en acercarse... Que no pase a ser estudiantes ‘versus’ residentes.” (Susana).

Por último, tanto desde fuera del Centro, como entre aquellos que han tenido un acercamiento frustrado, se resaltan las dificultades que los vestigios de la vieja institución genera, además de señalar que se trata de rasgos característicos de la composición social de la institución.

“(Y)o me acerqué primero al Centro de Estudiantes y Residentes. Me acerqué un par de oportunidades y no me gustó, en ese momento, la forma de relacionarse entre ellos. Ví que si bien ellos podían sufrir discriminación, ellos mismos discriminaban, entre ellos mismos (...) yo me acerqué en ese momento; no me interesaba ningún cargo ni nada, me interesaba trabajar y colaborar con las actividades, y encontré un grupo muy cerrado.”(Hipólito)

Las condiciones particulares de la migración boliviana a La Plata, entonces, no tienen que ver solamente con la diversidad de procedencia y con la re-creación de las identidades regionales. El pasado *estudiantil* del Centro, su legado, y los actuales rasgos materiales y simbólicos de sus miembros hacen visible la división de *clase* al interior de “la colectividad”. Son aquellos “que vienen a trabajar” y “que se aíslan”, los “cerrados” de un lado, y aquellos que forman la élite instruida y preparada, los “cerrados” del otro. Los “que vienen a trabajar”, además, son muchas veces los “que vienen del campo”, y “los que vienen a estudiar” los “que vienen de la ciudad”. La configuración específica que el proceso de inmigración boliviana (y las instituciones involucradas) adquiere en La Plata está fuertemente marcado por las

diferencias de clase entre los propios inmigrantes y por la distinción entre ellos sobre el eje campo / ciudad. Esta correspondencia entre la clase social y la dimensión campo / ciudad, por lo demás, encuentra antecedentes en la propia formación social boliviana. Puede considerarse que la forma peculiar que tomó el enfrentamiento entre “el campo aliado a una fracción minoritaria de la ciudad y la ciudad vinculada a un sistema de poderes radicados en los ‘pueblos’”, permite la afirmación tajante según la cual “la lucha de clases se produce entre el campo y la ciudad” (Zavaleta Mercado, 1986: 105).

Pero la complejidad no se agota aquí. En efecto, aquellas diferencias que antes vimos aparecer como regionales están íntimamente asociadas a diferencias étnicas: ser *kolla* es ser del altiplano y de algunas zonas de los valles centrales de Bolivia; ser *camba* es ser del oriente boliviano, y sobre todo de Santa Cruz de la Sierra;²⁵ ser *chapaco* es ser del sur, y sobre todo de Tarija. Pero en ocasiones la clasificación se agudiza y, entonces, no cualquier cruceño será *camba*, y un paceño descendiente “puro” de españoles no será *kolla*. Y es que sucede que lo étnico está también cruzado con la clase social en Bolivia. Así, y si tomamos en cuenta el correlato anterior de lo étnico con lo regional, podemos comprender cómo “en Bolivia, de manera *interdependiente*, se han gestado *movimientos sociales de clase, étnico-culturales y regionales*” (Calderón y Dandler, 1986: 43; resaltado por mí). Si tomamos una definición más amplia, y muy presente, de lo étnico como “lo indio”, la relación entre etnia y clase puede ser acaso más activa todavía (Albó, 1986; Giorgis, op. cit.); y, en este caso, la correlación se extiende nuevamente a aquella otra distinción entre campo y ciudad.²⁶

Nos encontramos ante un conjunto de dimensiones que pueden solaparse o sobreimprimirse, trabajar homológicamente o alejarse y oponerse. Pero lo central aquí es que la relevancia de estas dimensiones, y las relaciones que establezcan entre ellas, variarán contextualmente, como resultado de condiciones específicas. Con sólo volver sobre estas páginas puede verse que hay quienes son *estudiantes* frente a los que vienen a trabajar, que son *trabajadores*, a su vez, frente a los estudiantes; pero que serán *campesinos* ante aquellos que son *de la ciudad*. Pero que son de un mismo *pueblo*, si se piensan al lado de otros paisanos que son de otro pueblo, a su vez. Todos los cuales son de la misma *región* y se juntan, entonces, en un club. Club en el cual se juntan a la vez con otros que se acercan, y que no son de la misma región pero que son, como ellos, *campesinos*. Campesinos frente a los *de la ciudad*, que no se acercan al club... y que son, como sabemos, los *estudiantes*. Estudiantes, claro, que serán *estudiantes* de cara a los que vienen del campo a trabajar, pero que son paisanos... porque son todos *bolivianos*, frente a los argentinos. Todos bolivianos, cierto, pero nosotros no como aquellos que se aíslan, y que forman una colonia de *tarijeños* en Olmos. Tarijeños que serán *chapacos* frente a los *cambas* y los *kollas*, que son los *del norte*...

Por supuesto, la variación contextual que está detrás de estas identificaciones situacionales no se reduce únicamente a la variedad de interlocutores y de ocasiones de interacción. Responde también a planteos, defensas y pretensiones diversas que, a su vez, contribuye a generar. Es decir, esta variación contextual y las identificaciones situacionales definen diferentes intereses, objetivos y estrategias a seguir, y delimitan qué campos se establecerán como terrenos de luchas, reivindicaciones y demandas.

²⁵ “Kollas” denominaba originariamente a grupos indios del altiplano, y “camba” proviene de “cambá”, que significa “negro” o “moreno” en guaraní. La diferencia entre kollas y cambas, que presenta un importante peso al interior de Bolivia, refiere a esa gran distinción regional entre el Altiplano y el Oriente. Ambas regiones se distinguen cultural, social y económicamente desde antes de la colonia, constituyendo parte del “mundo incaico” una, y del guaraní, la otra, y luego de la colonia, recibiendo diferencialmente influencia española, migraciones, niveles y tipos de desarrollo económico, etc.

²⁶ Es evidente que la primera correspondencia señalada entre la dimensión campo / ciudad y la clase social no cierra plenamente, como no lo hace cualquiera de las demás. Sin ir más lejos, pudimos ver más arriba que el Club Tarija, de *campesinos* bolivianos, existe como emprendimiento privado de quinteros acomodados económicamente, empleadores ellos mismos de sus *paisanos*.

La conformación de instituciones produce la sedimentación y consolidación de determinadas dimensiones (nacional, regional, de clase, etc.), y de algunas relaciones entre ellas. Las instituciones ofrecen un marco y un código que ordenan el juego de variaciones contextuales. No obstante, toda institución se halla en medio de tensiones que otras instituciones, junto a ella, configuran. En otras palabras, se trata de una compleja dinámica de (definición de) intereses, de (construcción de) identificaciones sociales y de (formación de) instituciones. Estos tres elementos son profundamente interdependientes.

Tras la descripción y análisis de estas páginas, podemos volver a nuestra pregunta inicial: ¿Cómo puede interpretarse, en el marco descrito, el lugar ocupado por el Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos?, ¿cuál es la relación entre el perfil general del Centro, sus objetivos y actividades y las potencialidades y limitaciones que las condiciones específicas suponen?

“Lo cultural” y “lo boliviano”. Representación y áreas de intervención.

He procurado exponer algunas características del CERB, y puntualizar objetivos y actividades, aspectos organizativos y de composición social, relacionándolos con su contexto material y simbólico específico, con la red de instituciones con que se conecta y con las modalidades que esta conexión adquiere. Distinguimos, por un lado, las instituciones no bolivianas con las que el Centro se vincula y, por otro, las restantes instituciones de “la colectividad”.

Respecto de esto último, pudo verse la complejidad interna a “la inmigración boliviana”. En las instancias concretas de encuentro o conexión del CERB con otras instituciones u otros grupos bolivianos, la homogeneidad putativa de “la colectividad” parece ponerse en crisis o, al menos, dejarse en suspenso, ante los conflictos más o menos profundos, más o menos manifiestos, en torno de región, etnia, clase social, procedencia urbana o rural. Códigos diferentes entran en acción en esas instancias, y muchas veces dificultan la relación. Sugerimos antes que se ponían en juego lógicas de interlocución y de acción disímiles, por ejemplo, a la hora de definir caminos para la resolución de problemas de documentación personal, o de evaluar tipos de militancia y participación.

Lo intrincado de estas instancias de interacción puede comprenderse mejor a la luz del concepto de *interfaz*, como ha sido trabajado por Long, entre otros: “Si bien las interacciones en la interfaz (*interface interactions*) presuponen algún grado de intereses comunes, presentan también una propensión a generar conflicto, dado por intereses y objetivos contradictorios o por desiguales relaciones de poder. Las negociaciones en la interfaz son a veces llevadas a cabo por individuos que representan dominios, grupos y organizaciones particulares. Su posición es inevitablemente ambivalente desde el momento en que deben responder a las demandas de sus propios grupos tanto como a las expectativas de aquellos con quienes deben negociar” (Long, 1999: 2). Los actores que participan de estas interacciones, entonces, buscan trabajar sobre la ambivalencia o plurivalencia de estas instancias y negociar desde su lugar los intereses y valores controversiales.

El trabajo y la negociación que intentan los dirigentes del CERB, y la institución como tal, implica fundamentalmente vérselas con la complejidad de “una colectividad” diversa. Ante esa complejidad, y por sobre ella, los dirigentes del Centro colocan la adscripción nacional. No se ignoran las grietas que distinguen entre sí a los inmigrantes provenientes de Bolivia (entre otras cosas porque los *otros* paisanos están allí para recordarlo). Pero se proyecta por sobre ellas la referencia nacional. Algunos de los clivajes sociales que históricamente han discutido (y a veces horadado) la formación nacional en Bolivia tienen una particular existencia aquí, y el CERB intenta una mediación que podríamos considerar homóloga en

varios aspectos a la que intenta el estado en Bolivia. El Centro no remite a un punto particular(ista) para su llamamiento identitario. Más allá de los efectos que pueda tener en quienes no participan de la institución, para quienes sí lo hacen la categoría “estudiantes” aparece contrapesada por “residentes”, en una interpelación amplia e inclusiva. Por otra parte, no hay alusiones particulares en clave regional o étnica. Nuevamente más allá de los resultados efectivos que se consigan, las convocatorias y las actividades se proponen la reunión de diversos sectores en el colectivo nacional que el CERB vendría a representar.

Esta suerte de recreación de ciertos aspectos del trabajo estatal nacional en la reproducción y re-unificación de lo boliviano por parte del Centro no se vería sólo en la efectividad de esa reunificación (la cual, como vimos, está sometida a fuertes tensiones y limitaciones). Se vería también precisamente en la forma de las resistencias que se le oponen. No surgen paralelamente al Centro otras construcciones de bolivianidad.²⁷ Analizando las demás instituciones de “la colectividad”, no aparecen impugnaciones al CERB en torno a la legitimidad de ser *los* bolivianos. Las instituciones *regionales*, por ser precisamente tales, no pretenden ser ellas (en vez de aquella) la *verdadera bolivianidad*. No disputan el proyecto neo-nacional, sino que parecen ofrecerle una resistencia, que es la resistencia a la “unificación” que aquel pretende. No habría, pues, un intento de sustitución, sino más bien una resistencia que se muestra, en cierta medida, complementaria. Por último, los encargados de este trabajo de recreación de lo estatal nacional boliviano en La Plata no serían tales por delegación del poder político de su país de origen, o por procuración de sus organismos oficiales (como se dijo, las relaciones y contactos con las representaciones diplomáticas son casi inexistentes) sino por el lugar social ocupado por estos dirigentes, por su adscripción étnica y su pertenencia de clase.

Desde luego, la rearticulación de los clivajes de la sociedad de origen sólo puede estudiarse en relación con las condiciones y el contexto de la sociedad de destino. El papel del CERB en aquellas intrincadas *interfaces* debe ser comprendido en el marco de sus relaciones con las instituciones no bolivianas: la Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas de la Municipalidad, y la FICE.

Pudimos observar que entre los efectos más destacables de la relación con estas instituciones había dos limitaciones. Una era el encuadre “cultural” que proponían a las acciones del Centro. (Sabemos ahora que la circunscripción o acotamiento a este campo encuentra su complemento en ciertas características propias del CERB).²⁸ La segunda limitación estaba dada por la interpelación que efectuaban aquellas instituciones en términos nacionales, o aun más generales como “colectividad latinoamericana” o “extranjera”. Hablar de “limitaciones” supone, en el primer caso, que existen necesidades o intereses entre los inmigrantes bolivianos que no se atienden con las acciones “culturales” y, en el segundo caso, que hay criterios de identificación / diferenciación que quedan opacados por la exclusividad del criterio nacionalidad / extranjería.

Nos hallamos nuevamente ante espacios de interacción ambi o plurivalentes en los que es menester negociar perspectivas y superar tensiones. Las *interfaces* ocurren, pues, a uno y otro lado de nuestra institución. Inclusive una mirada ingenua podría ver en el mismo CERB un espacio de *interfaz*, en la medida en que su posición de mediación lo coloca como ese campo donde los puntos de vista afines o contendientes se enfrentan y se procesan. Pero esta mirada ingenua nos impediría observar el papel activo que la institución tiene en ese procesamiento; es decir, su intervención básica en la orientación del proceso y de los resultados.

²⁷ Hecha la excepción ya relativizada de los festejos de la Virgen de Copacabana, de los que los dirigentes del Centro, por lo demás, participan.

²⁸ De una parte, por las fisuras que presentan los vínculos con los sectores de “la colectividad” que podrían ser los beneficiarios de los trabajos en áreas de otra índole. De otra, por el sesgo histórico resultante de dedicarse durante años a ese tipo de acciones.

El CERB entiende y acomete la “interconexión o nexo” entre (las instituciones de) la “sociedad receptora” y (las instituciones de) “la colectividad”, colocando a la primera como su pivote. En última instancia, el movimiento de interconexión tiene una dirección clara hacia aquella: “(E)s como que el Centro ha hecho mayor articulación con la Municipalidad, o con otras colectividades, que con la misma colectividad (boliviana); eso es así”. (...) “Hay como un problema... distintos objetivos. Pero no porque se opongan, sino porque tal vez no lo ven...”.

A grandes rasgos, entonces, la recreación que el CERB lleva adelante es la recreación de “lo boliviano”, en un acotado campo “cultural”, y *hacia la mirada local*, no boliviana. Se entienden mejor, así, ciertas afirmaciones utilizadas para definir los objetivos y actividades principales de la institución: “hacer que Bolivia esté presente”, “que se conozca Bolivia en La Plata y la región”, etc. Desde luego, hacer presente a Bolivia reactiva entre los bolivianos en La Plata “viejas” discusiones acerca de cuál sea la verdadera Bolivia, o la mejor, o la más presentable. Sólo que en las condiciones posmigratorias toma parte en la polémica la imagen que los dirigentes se hacen de la expectativa local (oficial o “mayoritaria”).

Desde fuera del Centro se oyen quejas en este sentido. Se señala que la música o las danzas chapacas, por ejemplo, suelen tener un lugar secundario en las presentaciones que organiza el CERB junto con los organismos oficiales. Desde dentro, se adjudican estas decisiones a algún otro dirigente, o se explican echando mano de argumentos acerca de la calidad del espectáculo o de las expectativas locales al respecto. Asimismo, es en el marco de esta controversia donde puede evaluarse la densidad de la queja de algunos dirigentes del CERB acerca de los paisanos a quienes les “hace falta hacerse ver bien como personas”, o de aquellos “que nos hacen quedar mal porque son muy fiesteros”. La difusión cultural, el cuidado de la imagen y la idea que se tenga de las expectativas externas son elementos profundamente entrelazados.²⁹

Puede verse que este trabajo de construcción de *lo boliviano* desde lo cultural tiene una importancia central ya que los sesgos y orientaciones de este proceso lo definirán de un modo singular, y no de otro. Se trata de qué contiene y qué no contiene *lo boliviano*, qué se incluye o se excluye de aquello que se presentará como la Bolivia reconocida. Esta construcción del colectivo nacional da a lo étnico o lo regional el lugar (secundarizado) de partes componentes, y dispone cuáles de ellas podrán ser las partes legítimas.

Ahora bien, tan importante como la construcción de *lo boliviano* desde lo cultural es la construcción *desde lo cultural* de lo boliviano. En este caso, lo que se reduce es el campo de acción, reivindicación o reclamo posibles. Por ejemplo, entre los propios inmigrantes (y entre los dirigentes) se hace referencia a menudo a la explotación a que son sometidos muchos paisanos en el trabajo en las quintas del cordón perirural, así como a las condiciones de hacinamiento y precariedad en que se ven obligados a vivir. Por varias razones ya presentadas, parece difícil que una institución como el CERB pueda abordar esta problemática.³⁰ Un segundo ejemplo lo constituye el esfuerzo fallido de un grupo de pobladores de un asentamiento en Tolosa por lograr la legalización de su tenencia de los terrenos. Durante un tiempo, algunos integrantes del CERB asistieron, convocados por los propios pobladores, a reuniones en el barrio. Desinteligencias y dificultades de coordinación

²⁹ En este sentido, dirigentes preocupados por la “mala imagen” que pudiera tener la propia colectividad ven que “(e)sta idea generalizada (que) sería promovida desde instituciones externas a la comunidad (...) podría tener sustento en comportamientos de la propia colectividad. Por lo tanto el ‘cambio de imagen’ implica realizar acciones de ‘limpieza’ hacia el interior de la colectividad.” (Pereyra, op. cit.: 76).

³⁰ Por lo demás, las organizaciones formadas en la misma zona quizá estén aun más lejos de hacerlo. En parte por su propio perfil deportivo-cultural (y comercial). Pero, fundamentalmente, porque los “dueños” de estas instituciones, propietarios o medieros en buena posición económica, suelen ser justamente los empleadores que “hacen trabajar a los paisanos en esas condiciones”.

hicieron que el CERB se alejara paulatinamente de este proyecto. El ejemplo es revelador porque, más allá de la voluntad manifestada a favor de esta demanda (incluso luego de haberse retirado), la institución no contó con los instrumentos, la capacidad organizativa ni los canales para una participación y una intervención efectivas.

En síntesis, un conjunto de problemas parecen quedar fuera o en los márgenes de la agenda de nuestra institución. Como apunté, esto se explica en parte por las fallas en la comunicación y la interrelación al interior de “la colectividad”. Pero lo que quiero resaltar aquí es que en gran parte muchos de aquellos problemas son subestimados, acaso involuntariamente, por las exigencias de un trabajo cotidiano que focaliza “lo cultural” como respuesta positiva a los parámetros puestos por las instituciones locales no bolivianas.³¹

Esto está relacionado con el vasto problema de la *representatividad* de las instituciones de colectividades en general, y del CERB en particular. Una dirigente señala claramente la ligazón entre el área de intervención prioritaria del Centro y su representatividad respecto del conjunto de bolivianos en la ciudad. De acuerdo con ella, el CERB sólo cubre “lo cultural” y no “lo social” “porque no es representante de la colectividad”. El supuesto que se encuentra detrás de esta afirmación es que “lo cultural”, a diferencia de “lo social”, sí puede cubrirse sin necesidad de una *representatividad* de cara a los bolivianos que están fuera del Centro. Todo lo cual nos conduciría a que el privilegio o la preponderancia de una u otra de las áreas significaría la *representación* de sectores sociales diferentes en cada caso. ¿A quién se *representa* en las acciones “sociales”?, ¿a quién en las acciones “culturales”? De acuerdo con las palabras de la dirigente, las acciones sociales serían apropiadas para *representar* a “la colectividad”. Pero entonces, ¿a quién *representarían* las acciones culturales? Y ¿cuál sería el lugar en este juego para la sociedad local y para algunas de sus instituciones?

Propondré que no se ponen en funcionamiento únicamente representaciones de distintos sectores sino dos modos distintos de representación, que propongo denominar “representación *de*” y “representación *ante*”³². Con la primera de las nociones se refiere aquello *en lugar de lo cual* la institución se coloca, aquello o aquellos a quienes “encarna” y por los cuales ella ocupa un cierto lugar y toma la palabra. Con “representación *ante*” hago alusión a aquello *hacia lo cual* la institución enfoca sus intervenciones, aquello o aquellos a quienes apunta y dirige sus acciones. Los actores y las áreas que una institución involucre con cada uno de estos modos de representación y la forma en que lo haga serán sustanciales para definir su perfil.

Como vimos, el Centro se concentra en las actividades culturales y, según señalé al comienzo de este trabajo, estas podían ser de dos grandes tipos: 1) las que tenían como objetivo “hacer presente” a Bolivia en la sociedad local, “mostrar Bolivia” en la ciudad y la región; y 2) las que tenían como objetivo el acercamiento entre el Centro y otros sectores de la colectividad para, a partir de ello, promover la “integración” de estos últimos a la sociedad mayor, así como el “mantenimiento de tradiciones y costumbres”, y su divulgación entre los más jóvenes.

En cuanto a la “representación *de*”,

a) parece claro que en el primer caso el Centro está *en lugar de* Bolivia, i.e., su música y su danza, sus valores culturales, aquello que tiene para mostrar y dar a conocer a una sociedad

³¹ Un interesante caso de organización que aparece como contraejemplo es el de la “Cooperativa ArPeBoCh”, en la ciudad de Córdoba. La cooperativa, formada por pobladores pobres de la “Villa Maillin” (en Villa El Libertador, al sur de la ciudad de Córdoba) se dedica principalmente a acciones “sociales”, y está integrada, como lo indica la sigla, por argentinos, peruanos, bolivianos y chilenos (en Giorgis, op. cit.: 13).

³² La *representatividad* de una institución, y la legitimidad correspondiente, no se deducirían, entonces, del simple cálculo de las personas que están “detrás” de ella, lo cual puede ayudar a comprender el sostenimiento de muchas de estas entidades.

que no la conoce, la platense. El Centro, como una suerte de difusor local, es representante (y quizá representativo) de Bolivia.

b) En el segundo caso, a pesar de las diferencias, la institución continúa siendo centralmente la “representante *de*” Bolivia, esta vez de cara a unos paisanos que se hallan literal (y tal vez metafóricamente) alejados de Bolivia, y a otros más jóvenes que quizá no conozcan las costumbres y la cultura de Bolivia. El Centro aquí busca construir con sus acciones (con la Fiesta por la Independencia, con una Peña) un espacio boliviano donde los distintos paisanos se encuentren, y busca constituirse como el articulador que motorice y reúna las entidades de aquellos distintos paisanos.

¿Ante quién o ante qué es la representación (y la representatividad) que pretende el CERB?

c) No caben dudas de que en el primer caso se trata de representar Bolivia *ante* la sociedad local y sus instituciones. Se apunta a la sociedad local como público, y se esperan las invitaciones, y la consideración y el respeto de aquellas instituciones. Como vimos, las decisiones relativas a qué incluir y qué no en “la Bolivia presentable” tenía que ver muy de cerca con ello.

d) El segundo caso es más intrincado. Por un lado, el Centro es representante *ante* “la colectividad”, puesto que son los paisanos a quienes dirige sus mensajes de recuperación o recreación de “tradiciones y costumbres”. Sin embargo, el objetivo último presentado como “integración” vuelve insuficiente esta respuesta. Como decía un dirigente (hoy ex dirigente):

“Nuestro principal objetivo es tratar de que esa gente (los paisanos que se aíslan) se integre a nosotros, y nosotros nos integremos a esta sociedad (platense)... Nosotros ya estamos integrados porque estamos acá (en el CERB); se sabe que estamos integrados porque estamos participando en una federación (la FICE) que nuclea precisamente a colectividades.” (Víctor)

En consecuencia, en última instancia las acciones apuntan y se dirigen nuevamente hacia la sociedad local (o hacia algunas de sus entidades). La representación *de* Bolivia *ante* “la colectividad” aparece como el primero de los dos niveles de un proceso de “integración” en dos etapas³³ que culminaría con la “integración” de *todos* a la *sociedad de recepción*.

De manera resumida y un poco esquemática, puede concluirse que el CERB pretende ser, en primera instancia, el representante *de* Bolivia y *de* lo boliviano *ante* “la colectividad”, y *ante* las diversas organizaciones bolivianas. Primer paso para pretender, luego, ser el representante *de* Bolivia y *de* “la colectividad” *ante* los platenses y *ante* organizaciones locales como la Dirección de Entidades de la Municipalidad y la FICE.

Intereses, identificaciones sociales e instituciones.

El interrogante que dio origen a este trabajo acerca del lugar social del CERB respecto de “su colectividad” recorre todo el texto. Luego de los primeros acercamientos al campo pudo verse la importancia capital de la reconstrucción de las relaciones institucionales del Centro. En efecto, lo que los inmigrantes bolivianos (dentro y fuera del CERB) esperaban de la entidad era que actuara como nexo entre (las instituciones de) la “sociedad receptora” y (otras instituciones de) “la colectividad”. Busqué efectuar esta tarea, entonces, aceptando esta primera gran distinción en dos grupos que hacen los propios inmigrantes.

³³ Que podría leerse como “*asimilación*” en dos etapas, aunque no me detendré aquí en las aristas riesgosas, del concepto de “integración”.

La reconstrucción de las relaciones institucionales permitió determinar el marco general y las condiciones específicas en el que el Centro se mueve. Vimos, de una parte, las potencialidades y limitaciones que presentan los vínculos con las dos principales entidades locales no bolivianas. De otra parte, la complejidad de “la colectividad” boliviana, su diversidad interna y la organización de algunos grupos o sectores. También observamos las dificultades de distinta índole que obstaculizan y traban la interrelación entre estos grupos o sectores y el CERB. Esta reconstrucción permitió al mismo tiempo delinear con más precisión algunos trazos característicos del CERB (de su presente y de su pasado vigente en el presente), fundamentales para definir su perfil.

A un lado y a otro, en este cuadro de relaciones interinstitucionales, hallamos instancias de interlocución cargadas muchas veces de tensiones y fricciones. De cara a la(s) colectividad(es) bolivianas, el Centro debe tratar con viejas diferencias y desigualdades, recreadas en el contexto posmigratorio. Los regionalismos, la diversidad étnica y las distinciones de clase abren un campo para los conflictos y los acuerdos. Ante ello, las pertenencias y opciones regionales, étnicas y de clase de los miembros del Centro sitúa claramente a la institución. El CERB, procurando para sí la representación de Bolivia y de “lo boliviano” busca, por sobre las diferencias, atraer a los paisanos *bolivianos*, y convertirse en la referencia general de *la* colectividad. Respecto de las instituciones de la sociedad receptora el CERB, definitivamente por encima de las diferencias internas de su colectividad, puede ocupar su lugar como colectividad “extranjera”. El costo del reconocimiento y la legitimación parece ser la pérdida de especificidad. Complementariamente, el fuerte encasillamiento cultural promueve la diversidad de las “culturas”, y su enriquecimiento mutuo, al tiempo que oblitera los fines y emprendimientos en otras esferas. El Centro, representante de Bolivia y de “lo boliviano” en La Plata, se propone como el garante, o el mejor agente, para la *integración cultural* de los bolivianos. Las dos posiciones anteriores son complementarias. Y lo son, en gran medida, porque el Centro juega allí un papel activo. Porque se trata, en rigor, de una sola posición: la del enlace que persigue aquel movimiento de “integración en dos etapas”.

Por último, quiero resaltar que las *interfaces* de las que participa el Centro, esas instancias eventualmente conflictivas de interlocución e interacción son a la vez un espacio en el que las diferencias y las tensiones se tratan y se producen. Es decir, no sólo llegan allí, como resultado de efectivos procesos previos de nominación y clasificación social, grupos y colectivos sociales que ponen en juego sus objetivos e intereses sino que, la disputa en torno de dichos objetivos e intereses re-configurará dichos grupos y colectivos. En consecuencia, se aprecia en estas instancias la relevancia de las clasificaciones e identificaciones sociales vigentes para la conformación de los campos de discusión, demanda y reivindicación. Y, siguiendo el encadenamiento inverso, se aprecia también la importancia de la definición de los objetivos e intereses (y de la conformación de campos de disputa) para la constitución de colectivos sociales. Los futuros pasos del Centro (y del resto de las instituciones) pueden ser centrales para la problemática general de la inmigración proveniente de Bolivia a la región. Y pueden serlo puesto que definirán quiénes discutirán, y quiénes discutirán acerca de qué cosa en este campo.

Bibliografía

Albó, Xavier. 1986. “Etnicidad y clase en la gran rebelión Aymara/Quechua: Kataris, Amarus y Bases. 1780-1781”, en Calderón y Dandler (comp.), Bolivia: la fuerza histórica del campesinado. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo

- Social (UNRISD)-Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), Ginebra.
- Archenti, Adriana. 1997. "Identidades móviles: Migración y Trabajo en La Plata, Argentina", presentado en *VIII FIEALC*, Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Univ. Nac. de Talca, Chile.
- Archenti, Adriana y Ringuelet, Roberto. 1997. "Mundo de trabajo y mundo de vida: Migración, ocupación e identidad en el ámbito rural", en *Papeles de Trabajo*, Rosario, N° 6.
- Archenti, Adriana y Tomás, Marcela. 2000. "Variaciones identitarias en contextos migrantes de la ciudad de La Plata", en *Actas VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata.
- Benencia, Roberto y Gazzotti, Alejandro. 1995. "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N° 31.
- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela. 1994. "Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N° 27.
- Caggiano, Sergio. 1999. "Entre el temor y el rechazo. Los inmigrantes en la prensa gráfica platense", en *Archivo Virtual de Semiótica*, www.archivo-semiotica.com.ar.
- Calderón, Fernando y Dandler, Jorge. (1986). "Movimientos Campesinos y Estado en Bolivia", en Calderón y Dandler (comp.), *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)-Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), Ginebra.
- CELADE, Centro Latinoamericano de Demografía. 1999. "Migración internacional en América Latina. Algunos antecedentes empíricos", presentado en el *Seminario regional: Globalización y migración internacional en Latinoamérica y el Caribe*, UNESCO, Santiago de Chile.
- Giorgis, Marta. 1998. "Y hasta los santos se trajeron. La Fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba", Tesis de Maestría en Antropología Social, UNAM, Posadas.
- Grimson, Alejandro. 1999. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth. 1999. "Diálogos, encuentros y desencuentros: Los movimientos sociales en el Mercosur", en *International Social Science Journal*, N° 159, marzo de 1999.
- Long, Norman. 1999. "The multiple optic of interface analysis". UNESCO Background Paper on Interface Analysis.
- Pereyra, Brenda. 2001. *Organización de inmigrantes de países vecinos en la construcción de ciudadanía*, Tesis de Maestría en Políticas Sociales, UBA, mimeo, Buenos Aires.
- Portes, A. y Borocz, J. 1992. "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", en *ALFOZ*, N° 91/92, España.
- Sassone, María S. 1988. "Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño", en *Cuadernos de Antropología Social*, N°1, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Wood, Charles H. (1992). "Modelos opuestos en el estudio de la migración", en *ALFOZ*, N° 91/92. España.
- Zavaleta Mercado, René. (1986). *Lo Nacional-Popular en Bolivia*. Siglo XXI, México.